

Jornadas Mabel Quintela 2020
Enseñar filosofía en tiempos de pandemia
Una experiencia de trabajo conjunto entre la FIC-UdelaR y el CERP
Suroeste - Colonia

Pablo Melogno

Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República

pablo.melogno@fic.edu.uy

Zoraya Orsi

Centro Regional de Profesores Suroeste- Colonia

zorsister@gmail.com



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Descripción

La situación actual de enseñanza en tiempos de pandemia, nos puso en la encrucijada de pensar cómo garantizar la continuidad de trayectorias educativas durante la emergencia sanitaria. De algún modo, todas las instituciones educativas en diferentes maneras y grados han recurrido a la creación de modalidades innovadoras que permitieran mantener el vínculo con los estudiantes y con ello, sostener el desarrollo de conocimientos propios de los distintos cursos. Esto no fue una excepción para la Facultad de Información y Comunicación ni para el Centro Regional de Profesores del Suroeste.

La filosofía de la ciencia en este caso, ha sido un saber a enseñar desde la currícula, y una herramienta de construcción de saberes desde la pregunta sobre la posibilidad de los aprendizajes. Esto permitió desarrollar algunas estrategias para hacer pensando y pensar haciendo, en el mejor sentido figurado.

Las jornadas filosóficas 2020 nos convocaron a dialogar sobre nuestras prácticas, donde podemos compartir con otros profesionales de la educación nuestra experiencia de enseñanza de la filosofía de la ciencia, en el nivel terciario y universitario desde la virtualidad. Y de este modo, colaborar en la tarea de pensar lo posible en circunstancias de gran incertidumbre. Es una propuesta real de ofrecer estrategias colaborativas, para una transformación necesaria y urgente en nuestras instituciones educativas, y ofrecer garantías al proceso educativo de los jóvenes.

Propuestas y sugerencias prácticas

Palabras clave: aprender, crear, compartir, salir de zona de confort

En este trabajo presentamos la experiencia de enseñanza virtual desarrollada durante el primer semestre de 2020 desde el curso de Introducción a la Epistemología de la Facultad de Información y Comunicación de la Udelar y el curso Teoría del Conocimiento y Epistemología del CERP de Colonia. La experiencia se basó en el desarrollo de cuatro seminarios virtuales sobre temas de filosofía de la ciencia y estudios CTS, los cuales fueron ofrecidos a estudiantes de ambas instituciones. El trabajo en los seminarios se complementó con la habilitación de repositorios digitales, grabación de clases

y apertura de foros para discusión y entrega de trabajos. En esta publicación pretendemos reconstruir los desafíos didácticos, metodológicos y conceptuales que demandó la experiencia, así como extraer algunas reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía en el marco de la emergencia sanitaria.

El enfoque del trabajo interinstitucional está orientado en el pensamiento complejo que propone Edgar Morin (1999) para abordar aspectos tanto pedagógicos como epistemológicos en la construcción del conocimiento, que busca distinguir razones de racionalizaciones para avanzar en la comprensión de la ciencia como obra humana.

De sus planteos sobre los saberes necesarios para la educación actual, consideramos especialmente dos de ellos para orientar el sentido del trabajo realizado: a) el saber pertinente, que tiene por objetivo principal evitar la fragmentación del conocimiento en un esfuerzo de aprehender las relaciones mutuas del todo con las partes; b) afrontar la incertidumbre indagando sobre las certezas y dudas que han construido la ciencias físicas, biológicas e históricas. La incertidumbre nos acompaña, pero la esperanza nos impulsa. Se trata de crear un camino itinerante entre el error y el resultado muchas veces inesperado de las estrategias que ponemos en juego, que intenta superar la simplicidad de la unilateralidad y el reduccionismo.

Enseñar Filosofía de la ciencia e Historia de las ciencias en el siglo XXI implica un abordaje amplio, multifocal y crítico que habilite a los estudiantes a pensar las ciencias como construcciones teóricas, coherentes, organizadas, atravesadas de múltiples intereses y deseos humanos antiguos y actuales, para comprender una realidad que se resiste a una sola línea de interpretación.

Sobre estos ejes entendemos que el aprendizaje requiere ir más allá del manejo de información. Esto implicó un desafío para conciliar contenidos programáticos propios de la Epistemología y perspectivas de análisis, de interpretación y de desarrollo de pensamiento crítico sobre la ciencia como construcción de un saber atravesado por los contextos que la hacen posible. Por otro lado implicó conciliar, establecer, negociar criterios en la modalidad de evaluación de los procesos realizados por estudiantes de distintos niveles (1ro y 2do), planes de estudio y escala de calificaciones propias de cada institución.

El centro del trabajo no estuvo solo en pensar cómo otras modalidades de aprendizaje centradas en los estudiantes, sino cómo hacer uso de la tecnología como herramienta de comunicación y no solo de información.

El reto ha sido generar un espacio de participación como comunidad de estudio mediado por la práctica de una nueva herramienta, donde la virtualidad es mediadora en los procesos de enseñanza y aprendizajes, donde se puede intercambiar, aprender, preguntar, formar ideas, comunicar.

¿Cómo se han realizado estas prácticas en cuarentena? Con generosidad de unos que tienen la visión de trabajar con otros, tal vez con la idea de que promover las ideas construye descentralización y democratización de saber, porque la virtualidad supera barreras físicas y hace otros encuentros posibles... y el trabajo en red amplía los intercambios educativos.

Fundamentalmente por Zoom por funcionalidad sincrónica, es decir semanal, compartir pantalla con muchos asistentes (grupos desde 20 a 60 estudiantes), lograr interacción directa y trabajar desde la pregunta como estrategia didáctica, registrar grabaciones de encuentros que el estudiante puede volver a revisar, invitar a personas externas que enriquecen los encuentros (como participantes extranjeros), pedir la palabra, escribir en la pizarra, compartir contenidos, cambiar el rol de asistentes en tiempo real, hacer subgrupos, unirse a sesión vía telefónica, uso del chat para intervenir, comentar, dejar aportes y tener registro de lo que se trabaja.

Esta nueva modalidad de la virtualidad pudo promover la autonomía, la participación y desde una práctica sostenida permitió resolver confusiones, sostener lo emocional.

La actividad asincrónica, permitió mantener el vínculo entre muchos estudiantes desde el foro de las plataformas -de cada institución educativa y mails, Whatsapp, y hacer seguimiento sobre discusión de contenidos trabajados en los encuentros semanales, así como apoyo y asesoramiento para trabajos escritos o evaluaciones finales (que incluyen autoevaluación).

Un tema bien importante es que hace presente la voz de los estudiantes, para que se hagan cargo de presentaciones; a su vez poner en juego el trabajo de equipo docente que tiene que diagramar la clase, el repositorio de bibliografía y grabaciones, organizar las intervenciones en acuerdo con los participantes – por ejemplo- creando listas de oradores, tiempos de preguntas, priorizar nudos problemáticos, coordinar la participación de invitados especiales, pensar las estrategias de evaluación para estudiantes de distintos centros que incluyan acreditaciones.

Esta práctica situada en la virtualidad nos ha permitido reflexionar sobre la necesidad de pensar la enseñanza y los aprendizajes filosóficos desde otros

dispositivos, sin perder el objetivo de la disciplina, poniendo en relación teorías epistemológicas y contextos, así como procesos de apropiación del saber mediante conceptualizaciones, discusiones, interacciones entre estudiantes y docentes.

Generó la creación de una modalidad alternativa como posibilidad de encuentro con otras perspectivas filosóficas, en programas que, si bien no son iguales, tienen la misma finalidad en la formación terciaria en tanto se dirigen al desarrollo de pensamiento autónomo y al aprendizaje de trabajos académicos con elaboración propia y responsable.

Nos permite reconocer que la enseñanza de la filosofía, como de cualquier otra disciplina, tiene que abrirse a modalidades y prácticas innovadoras, que puedan atravesar los límites de la presencialidad física y convocar a las personas desde lo propio humano: la curiosidad, la necesidad de saber, de compartir el pensar con otros, de discrepar, de comprender cómo se generan las explicaciones y teorías que dan breves certezas a lo que nos inquieta.

Morin, E: (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, UNESCO, París, Francia.
